

VIAJE DE LA LEGACION OBRERA A EL SALVADOR

En el Parque Dueñas.

(Continuación).

No satisfecha la multitud en sus más íntimos deseos de extasiar el espíritu con la palabra del Señor Matamoros obligó á éste á ocupar de nuevo la tribuna: el señor Matamoros accedió gustoso é improvisó un brillante discurso que fué premiado con los honores de la aclamación. A continuación el señor Sáurez emocionado con tan simpáticas demostraciones hechas á su compañero y que expresaban la honda simpatía de aquel valeroso pueblo hacia Costa Rica en aquel momento encarnada en su representante dió las más expresivas gracias é hizo votos por que los recuerdos de esa fiesta sirvieran para perpetuar los lazos de recíproco cariño que siempre han unido á El Salvador y Costa Rica gemelas en sentimientos y aspiraciones y censuró acremente la actitud del gobernante que festejaba aquel aniversario de la emancipación patria con las cárceles repletas de presos políticos y con la prensa amordazada; dijo que ante esa ironía sangrienta lo único que cabía era la protesta de los hombres independientes para vindicación de los fueros de la libertad y del derecho vilipendiados por un tirano en cuyos labios las palabras de libertad é independencia pronunciadas momentos antes resultaban un sarcasmo.

Un estentoreo y prolongado viva Costa Rica fué el premio obsequiado á los oradores por aquella gigantescas ola humana.

Otra vez el señor Matamoros se dirigió á aquella multitud solicitando su compañía para ir á pedir al presidente Araujo la libertad del Doctor don Carlos Dárdano; una explosión de entusiasmo produjo aquella escintativa y acto continuo la enorme masa en la cual había no menos de quince mil personas de todas las clases sociales siguió el señor Matamoros, ávida de oír la contestación del señor Araujo á esa simpática petición que expresaba el sentimiento nacional.

El Doctor Araujo que desde el portal donde se hallaba sentado vió venir hacia él aquella manifestación imponente, de seguro se hizo la ilusión de que se trataba de un homenaje servil, pero dichosamente el tributo de adulación que él ambicionaba se trocó, como era natural esperarlo de los labios de un obrero, en frases altivas que demandaban justicia, que pedían el derecho inalienable de la libertad para un salvadoreño ilustre, para un patriota eminente, víctima, en aquel momento, de una ruín y cobarde venganza política.

Ante las palabras del señor Matamoros pidiendo que se envolviera en un marco de luz aquellos festejos, con la declaratoria de libertad de los presos políticos y de la de la imprenta, la cara del Doctor Araujo palideció delineándose en su tétrica fisonomía los rasgos característicos del tirano y del verdugo. Omitimos reproducir aquí las frases con que él denegó la petición por ridículas y torpes, las cuales produjeron en los manifestantes una impresión de desagrado y le volvieron la espalda antes de que hubiera terminado su alocución. Así terminó aquella manifestación en que los costarricenses dieron una prueba de altruismo no considerándose extranjeros fuera de su patria para alogar por la libertad de los oprimidos.

El Baile.

Fué un verdadero acontecimiento; puede decirse que en él dieron la nota más alta los obreros salvadoreños

y sus dignas compañeras, para poner de relieve la exquisita cortesía y la esplendidez características que los distingue. Los amplios salones de su hermoso edificio habían sido adornados con sencillez y buen gusto por el hábil é inteligente caballero don Antonio Zepeda, quien lució en ese trabajo sus dotes de artista. A las 8 p. m. una concurrencia numerosa de ambos sexos llenaba todos los departamentos del edificio y á las nueve la magnífica orquesta preludiaba la primera pieza; más de cincuenta parejas se lanzaron á los acordes de la música á rendir culto á la diosa Terpsicore. En esa noche de impercedero recuerdo simpáticas señoritas y nobles damas juntaron el aroma de sus encantos con el perfume de las flores convirtiendo aquel severo templo de la emancipación del obrero en encantada gruta del placer y de la dicha; allí la mujer salvadoreña exteriorizando toda la belleza de su alma, disputó en brillante torneo á su noble compañero el campeonato del agasajo exquisito, haciendo resaltar con notas sonoras y vibrantes el cariño intenso que aquel valiente pueblo tiene para Costa Rica. Una cantina bien surtida y una mesa suculenta fueron los complementos de aquella hermosísima fiesta que duró toda la noche dejando gratísimas é imborrables impresiones.

Viaje intempestivo de los Delegados por Guatemala

Sin concluir sus trabajos el Congreso y sin darles tiempo para hacer los preparativos del regreso, se ordenó, por quien todo lo puede en Guatemala, á los Delegados, abandonar la capital Salvadoreña y regresar inmediatamente á la gran Satrapía centroamericana á dar cuenta de su silencio, de su actitud pasiva ante la actitud levantada del Congreso de Obreros. De rodillas habrán tenido que presentarse ante el moderno Calígula á implorar perdón por haber oído sin protesta los discursos libertarios que en la sociedad san salvadoreña produjeron entusiasmo delirante y que el sanguinario Cabrera debe apellidar de blasfemias.

Ultima reunión

El Consejo Federal convocó á una reunión que se verificó el día 9 á las 7 p. m. en el edificio de la Sociedad y que tuvo por principal objeto dar á conocer los trabajos del Congreso; otra vez aquellos amplios salones fueron totalmente ocupados por obreros y visitantes; abrió el acto el presidente del Consejo, don Salvador Lucha y enseguida se dió principio á la lectura de las actas, de los decretos y de los acuerdos y una vez terminada dicha lectura fueron ocupando la tribuna los señores don Pedro Miguel Meléndez, Diputado por El Salvador, don Juan B. Euceda y don Víctor M. Carías Diputados por Honduras, don Lesmes Sáurez y don Gerardo Matamoros diputados por Costa Rica, todos con frases en que campeaba la sinceridad, hicieron votos por que de este primer ensayo de solidaridad Obrera-Centroamericana naciera robusta la unión de las clases trabajadoras de Centro América para dar un ejemplo á los traficantes políticos, entre los cuales se cuentan dos presidentes, que han vivido y viven teorizando y explotando la buena fé de los pueblos sin haber hecho nunca algo práctico que condujese á la realización del ideal.

La condecoración.

Terminó aquella solemne reunión con un acto imponente y hermoso: el señor Lucha en nombre de las Socie-

dades confederadas de la república de El Salvador fué colocando una artística medalla en el pecho de cada Delegado y con voz vibrante y llena de emoción, condenó en un sustancioso y doctrinario discurso de forma sencilla pero galana y atrayente las aspiraciones y los votos de los obreros salvadoreños porque este Congreso sea la piedra angular en que descance el soberbio edificio de la futura unión Obrera Centroamericana.

Las frases de despedida, cordiales y afectuosas y los mutuos votos por el feliz regreso á los respectivos hogares pusieron de relieve la vinculación fuerte adquirida en tan pocos días entre individuos que se reunieron por primera vez completamente desconocidos y que se separan convertidos en verdaderos hermanos.

El Regreso

La mañana del día diez se gastó en carreras y preparativos; las horas volaron y minutos antes de la partida del tren aun quedaba algo por hacer; hizo más angustioso el perentorio plazo el hecho de tener que dedicar el compañero Matamoros casi todo su tiempo á solucionar el problema de que el vapor no tocaba en Puntarenas y que al fin de muchas gestiones y con la ayuda eficaz y generosa del Sr. don Ernesto Martín se arregló pagando á la Compañía de Vapores un premio de noventa dólares encima del valor de los pasajes.

En marcha

Por fin á la una de la tarde tomamos el tren después de abrazar á centenares de obreros que nos acompañaron hasta la Estación y que nos despedían en medio de vivas á Costa Rica. Llegamos á Sonsonate y allí nos esperaba el Presidente de la Sociedad, Rafael Campos; bajamos con él y dimos un cortísimo paseo por la población tomando de nuevo el tren minutos después. Llegamos á Acajutla donde se nos tenía todo listo para el embarque.

El Embarque

A las 9 p. m. y con las mismas peripicias del desembarque nos trasladamos al vapor; hasta á bordo nos acompañaron varios de los obreros de la Comisión, los cuales al despedirnos, abrazándonos nos dijeron: este abrazo que os damos no es solo el nuestro personal, sino el que El Salvador envía á Costa Rica á quien antes queríamos y hoy queremos y admiramos; sed portadores de él y al abrazar á vuestros compañeros en nombre nuestro decidles que unidos en sentimientos y en ideales llegaremos juntos á la cumbre ó nos hundiremos abrazados.

Los golpes de la hélice nos anunciaron que empezábamos á alejarnos de aquella tierra cariñosa en donde hubimos de pasar las horas más felices de nuestra vida rodeados de todo género de atenciones afectuosas y sinceras; en esos días de nuestra permanencia en ella hemos podido constatar que cuanto se nos dijera antes de nuestro viaje respecto de lo muy queridos que somos de los salvadoreños, resultó pálido reflejo de lo que es la realidad; sin distinción de clases, los salvadoreños todos, se disputaron, lo que ellos llamaban, el honor de agasajarnos sin omitir gastos ni sacrificios, ni desperdiciar oportunidades; fuimos materialmente abrumados con manifestaciones de cariño, cada una de las cuales era el exponente de la fortuna ó de la posición social de quien la hacía pero resultando en todas una nota constante, la espontaneidad que nace del corazón. Sólo el Gobierno se singularizó eliminándonos de sus invitaciones, pero eso, lejos de deprimirnos

nos brindó la hermosa oportunidad de tocar el alma nacional que á modo de protesta por la descortesía de quien manda pero no representa á El Salvador, nos envolvió en las demostraciones delirantes de su afecto. Abandonamos las playas salvadoreñas con el alma henchida de satisfacción y con una deuda de gratitud que jamás podremos pagar debidamente.

Retornan al hogar, diseminadas, las Delegaciones que salieron de aquí juntas y que juntas debieron estar en la tierra cuzcatleca porque su conjunto representaba á la sociedad costarricense con todos sus matices, pero prejuicios que en este minuto del progreso humano resultan ridículos, y tienen todavía reatada la inteligencia de quienes por la posición que ocupan deberían ser más amplios, más altruistas en su conducta, hicieron que los componentes de la redoma de los líquidos de que hablamos al principio de esta crónica ocuparan cada uno, según su densidad, el puesto correspondiente: el Ministro que es el de menos peso ocupó las alturas, es decir vivió en casa de alto y los obreros que por el ejercicio muscular tienen como el acero las moléculas más agrupadas se quedaron abajo y no subieron las gradas que conducen á la altura donde se fraguan las grandes combinaciones políticas.

Llegada á Amapala

Si no fuera porque en aquel puerto nos esperaban sorpresas desagradables pasaríamos sin anotar esa escala del vapor.

Venía con nosotros don Víctor M. Carías Delegado Obrero y al bajar á tierra fué preso por sospechas de traer correspondencia revolucionaria; por tan grave delito durmió en la cárcel y al día siguiente le fueron desarmados hasta los zapatos; como nada le encontraron le devolvieron la libertad pero y la vejación? dirán los lectores—es consecuencia del modo especial de interpretar la ley, que tienen las autoridades de ese país que se llama República.

Allí fuimos invitados á una representación teatral y después del susto mayúsculo que nos llevamos al ver que quien abría la puerta del Teatro era un centinela nos encontramos una vez adentro con el espectáculo más repugnante que hemos presenciado; la concurrencia compuesta en su mayoría de señoras estaba mezclada con soldados que tenían el rifle armado de la bayoneta; por lo que se ve el popular Gobierno de Honduras le tiene miedo hasta á las mujeres; disgustados nos salimos enseguida y nos marchamos, al hotel á meditar sobre la triste condición de estos desgraciados pueblos y sintiéndonos orgullosos de ser costarricenses.

En Corinto

Llegamos á Corinto á las seis de la tarde del día trece y no se nos permitió atracar teniendo que dormir á bordo pero á las siete de la mañana del día siguiente pudimos bajar al Puerto donde permanecimos todo el día. El Coronel Rivas, sus compañeros y unos periodistas que venían con nosotros nos obsequiaron con un banquete de despedida y á las seis de la tarde nos volvimos á embarcar zarpando minutos después.

Arribo á nuestras playas

La mañana del dieciséis nos sorprendió en Puntarenas después de una navegación feliz. Volvimos al hogar querido con un bagaje de recuerdos y un acopio de enseñanzas que pondremos al servicio de nuestros compañeros como una manifestación de gratitud por habernos honrado en su confianza.